BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

¡CANTE HONDO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

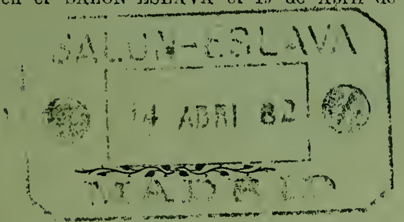
ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

MÚSICA DEL

MAESTRO TABOADA

Estrenado en el SALON ESLAVA el 19 de Abril de 1882.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

¡CANTE HONDO!

¡CANTE HONDO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

MÚSICA DEL

MAESTRO TABOADA

Estrenado en el SALON ESLAVA el 19 de Abril de 1882.



MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
Cayetana...............	Srtas. Campini.
Rosa....................	Gonzalez.
Don Lúcas..............	Sres. Rosell.
Justo....................	Mesejo.
Mister Jakson..........	Galé.

La accion en un pueblo próximo á Madrid: época actual.

ACTO ÚNICO.

Jardin cerrado al foro con verja. A la derecha el principio de un camino. A la izquierda la fachada de una casa de campo lujosa, con puerta sobre una escalinata, con pasamano de piedra. Al mismo lado, en segundo término, otra puerta que corresponde á un pequeño pabellon. Sillas y velador rústico. Profusion de macetas, etc.

ESCENA PRIMERA.

CAYETANA, luego JUSTO. Aquélla parece hablar desde la escalinata hácia el interior de la casa, observando el lado opuesto.

CAYET. Sí, señora, sí, él es. Se acerca á todo el galope de *Favorito*, el mejor caballo del amo; dentro de dos minutos estará aquí. (Haciendo señas.) Eh! Justo, dése usted prisa, que la señorita le espera... Vamos, ya está ahí... Con qué cachaza se se apea! Bien dicen, que no hay cosa que pese como los años. Vamos hombre, más aprisa!

JUSTO. (Saliendo pausadamente con un látigo.) Ayá voy, ayá voy! Mardita sea una senteya! Te paese á tí, niña, que á mis años se dá uno la galopá de dos leguas asin como asin?

CAYET. Es que la señorita aguarda.

JUSTO. Pues que se aspere. El hombre ayega aonde pué, y ni una mijita más. Sabes tú?

CAYET. Pero, en fin... Cumplió usted los encargos?

JUSTO. Er cantaor vendrá de hoy á mañana. Cariyo sale, pero como dijo el amo que no arreparase en presio...

CAYET. Por supuesto que será...

JUSTO. Un *móstro*, chiquiya, tóo un *filomeno*. Mucho vale por arto, pero sobre tóo pa er cante jondo, no hay quien le eche la pata. Luquiyas er gitano, y no te digo más.

CAYET. Es que... no tengamos luego...

JUSTO. Te quiés cayá? Ya sabes tú que er tio Justo entiende de cante. Bah! Si tuviese yo *vos otavía* como tengo estilo... No sabes tú lo que jasía yo en mis tiempos... Sobre tóo, cuando me arrancaba por lo arto con aquello de (Cantando.)

Viva tu mare...
aaaaaay!
Viva tu mare...

CAYET. (Interrumpiéndole.) Basta, tio Justo, que lo hace usted muy mal; con que calle, y continúe dando cuenta de su comision.

JUSTO. Esvergonsá! Que lo jago mal yo, que he sio er cantaor más barbi de mi dépoca.

CAYET. Trae usted alguna carta, algun encargo?

JUSTO. Ná; solamente me dijo el portero de la casa der zeñorito Ricardo, que él escribiria á la zeñora. Don Ricardo, no el portero. Sabes tú?

CAYET. Ya me lo figuro.

JUSTO. Pues ezo es tóo. Pero... vamo á vé, chiquiya. Me asplicas tú lo que aquí pasa? Porque yo, dende que sirvo á los señores no lo he podido calá.

CAYET. Qué sé yo?

JUSTO. Si la zeñorita se enamoró del amo, no le alabo er gusto. Tio más zeco, ni más espetao...

CAYET. Pues todo eso no impide...

JUSTO. Ya lo zé! Pero aquí hay distringulis, y yo he de saber...

CAYET. Como la familia de la señorita habia venido á ménos, y el amo es tan rico...

JUSTO. Chipé! Esa es la cosa. Pero...

CAYET. Silencio! La señorita.

ESCENA II.

DICHOS.—ROSA (sale de la casa).

ROSA. Qué significa esta tardanza? Olvidan ustedes que estoy esperando?

JUSTO. Perdone uste, zeñorita. Er cantaor que fuí á buscá, por encargo del amo, vendrá mañana, si no ayega esta tarde.

ROSA. No pregunto eso.

JUSTO. Ah! Vamos... ya chanelo... Pues ná, en casa der señorito Ricardo, naide ha sabío su paraero.

ROSA. (Dios mio!... Mi hermano habrá sido capaz...)

JUSTO. Lo único que al portero le dijo al dirse, fué que él la escribiria á usted largo y tendío; y yo dije, digo, pues pa mi ama, como escriba, que lo jaga tendío ó sentao, es lo mesmo.

ROSA. (Al ménos así saldré de esta ansiedad.) Bien; puede usted irse á descansar.

JUSTO. Bien lo nesesito. Una galopá á mis años... (Estos ricos tienen unas manías... (Vase por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA III.

CAYETANA.—ROSA.

ROSA. Y el señorito?

CAYET. Salió con sus pistolas, segun costumbre. Ahora estará acribillando á balazos todos los árboles de las cercanías.

ROSA. Si eso le divierte... (Pensativa.)

CAYET. No, señorita, el amo se ha vuelto taciturno y gusta de la soledad, por que...

ROSA. Por qué? Acaba.

CAYET. Si usted promete no enfadarse...

ROSA. Enfadarme? No temas. Habla.

CAYET. Pues bien, señorita. Su esposo de usted, á mi juicio... está celoso.

ROSA. Celoso! De qué?

CAYET. Toma! Eso... al fin...

ROSA. Cayetana!

CAYET. No quiero decir que lo esté con razon, pues ya sé que usted es incapaz... Como hace algunos dias la vé á usted preocupada y triste...

ROSA. Cierto que me preocupa la repentina ausencia de mi hermano, pero nada más. El extremado cariño de mi esposo le hace figurarse...

CAYET. Y lo de hoy? Empeñarse en traer el mejor cantador flamenco de Madrid para que usted se distraiga...

ROSA. Es una tontería, ya se lo dije, pero se obstinó...

CAYET. (No confesará aunque la tuesten; pero yo he de saber...)

ROSA. Voy á cuidar mis canarios. Cuida tú de que el

almuerzo esté preparado para cuando llegue mi esposo. (Entra en la casa.)

CAYET. Estará, señorita.

ESCENA IV.

CAYETANA.

Por más que á mí me digan, creo que el tio Justo tiene razon. Aquí pasa algo. La tristeza de la mujer, la escama del marido, todo, en fin, indica... Y ál cabo, nada tendria de particular... Son cosas que se ven á cada paso, y por otra parte, tratándose de un marido inglés... Uf... Por bueno, por complaciente que sea; en fin, tan tieso, tan sério, tan pausado... Qué asco! No hay nada como mi tierra, y su garbo, y su gracia y su... Viva España!

MUSICA.

Inglés ó sueco,
turco ó de Francia,
un extranjero...
qué repugnancia!
Viva el salero
y el claro sol
de este florido
suelo español.

—

Un milord será gran cosa;
pero tiene, á no dudar,
la figura triste y sosa
y ridículo el hablar.
Qué mujer de pura raza,
de escuchar tendrá valor

al que sério y con cachaza
quiera hacerla así el amor?
(Tomando aire grave y haciendo el inglés.)
«Señorrita, estar bonita,
mi la-jamo, mi la quierro,
mi enamorra the salerro,
y entregar la corason.
Ser divina, peregrina,
vos mi amar, mi ser contenta,
mi querrer la casamienta,
mi sentir mocho pasion.»
(Cambio de voz y maneras.)
Jesús, qué algarabía!
qué confusion, Jesús!
Y en cambio... con qué gracia
nos dice un andalúz...
(Desenvuelta y con mucho acento.)
Güena presona!
Taye juncal!
Esos andares
derraman sal!
Viva su mare!
Le dá usté al sol
con esos clisos
la desason.
Olé, grasiosa!
Terron de miel!
Vaya una fila
que gasta osté!
Bendita sea
quien la parió!...
Esto... solo se dice
en español!

ESCENA V.

DICHA.—MISTER JAKSON, luego JUSTO.

JAKS. (Saliendo con una caja de pistolas, por la izquierda.) Justo!

JUSTO. (Saliendo.) Zeñorito!

CAYET. (Uy! El amo. Me escurro...)

JAKS. Señorita Cayetana, usté se quedar un pequenio momento, yo le suplico.

CAYET. Como usted mande, señorito.

JAKS. Ah! Bien! Yo me quiero hablar á ustedes á solas. Asunto de importansia! Mocho importansia!

CAYET. Cuando el señor guste...

JAKS. Ustedes asercar y oir; mocho silensio.

JUSTO. Ya escuchamos. (Acercándose.)

JAKS. Ah, bien! Yo mi soy el amo de ustedes.

JUSTO. (Qué descubrimiento, hombre!)

CAYET. Sí, señor.

JAKS. Yo poder echarles de casa de mí cuando guste.

CAYET. Cierto, señorito; pero...

JUSTO, (Vamos, este tio es gilí!)

JAKS. Qué dise señor Justo?

JUSTO. Digo que... chipén!

JAKS. Qué ser chipén?

JUSTO. Que asin es la verdá!

JAKS. Ah... bien! Mas no querer yo despedir á ustedes.

JUSTO. (Pues pa ese viaje...)

JAKS. Yo avisar solamente una cosa. Yo, mí tirar bien la pistola. Yo romper una bala en el corte de una cuchillo.

JUSTO. (Caracoles!)

JAKS. Mí no temblar nunca el pulso. Ah... bien! Si al-

gun hombre, sin órden de mí entrar en esta casa, yo mato ese hombre.

JUSTO. Corriente. Me paese bien...

JAKS. Y despues...

JUSTO. Despues?

JAKS. Yo matar ustedes lo mismo.

JUSTO. (Carape! Vaya una groma!)

CAYET. Pero señorito...

JAKS. Yo tirar sin temblar el pulso. A justo al ojo derecho...

JUSTO. (Tapándosele.) (Primero siegues, bruto!)

JAKS. A Cayetana al corazon, por que no padesca.

JUSTO. Vamos, te quié matar, pero sin jaserte daño.

JAKS. Mí ser galante con las mujeras.

CAYET. Pero señorito, si yo...

JUSTO. Ascuche osté, pero...

JAKS. Silensio! Yo sé poco español, pero mí explico clarro.

CAYET. (Y tan claro!)

JUSTO. (Demasiado claro!)

JAKS. Ya estar prevenidos. Si yo encontrar alguno... Pim! Pum!

JUSTO. Pero...

JAKS. Pim! Pum! Ah... bien!

(Entra pausadamente en la casa.)

ESCENA VI.

CAYETANA.—JUSTO.

JUSTO. Y dise que bien, er muy sarvaje.

CAYET. Y lo peor es que lo hará como lo dice.

JUSTO. De veras, chiquiya? Tú crees que el hombre es capás de esa barbariá?

CAYET. Mister Jakson es capaz de todo! Usted no le conoce.

JUSTO. Ni quiero, y lo que me pesa es el haberle visto en mi via! Pues ea, que le sirva su agüela, que yo no quiero tener aquí una desason.

CAYET. Por fortuna no hay miedo. Aquí no viene nadie, y nos costará poco cumplir sus órdenes. El pobre está celoso y hay que disculparle.

JUSTO. Güeno; pues ya no entra aquí arma nasía que yeve pantalone. En diquelando que yo diquele ar carbonero, ó ar que trae la sebá pa er animá del señorito, trinco la escopeta y lo reviento, ea!

CAYET. No, hombre; con esos no reza la consigna. Pero, ah! Me olvidaba del almuerzo... Voy á escape...

JUSTO. Oye, tú, niña: no habrá en la cosina argo que echar á perder por adelantao? Con er paseo se me ha acabao de abrí el apetito.

CAYET. Acabado, eh?

JUSTO. Sí; yo nunca lo sierro der tó. Cuando más, lo yevo entornao.

CAYET. Pues sígame usted, y veremos...

JUSTO. Dios te lo pague... que yo no traigo suerto. Anda pa elante, salero! (Entran en la casa.)

ESCENA VII.

DON LUCAS. Sale por la derecha, con traje anticuado; una caja cilíndrica de lata á la espalda; en un hombro un palo con red de cojer maripo\sas; un paraguas debajo del brazo; grandes anteojos, y en la mano unas plantas.

MUSICA.

Soy el naturalista
más desgraciado de la nacion.

y voy perdiendo vista
al par que aumenta mi vocacion.
Todo el dia buscando
de plantas nuevas un ejemplar,
por todas partes ando
sin detenerme ni descansar.
Pero tengo fatalmente
tan gastadas las pupilas,
que confundo fácilmente
los repollos con las lilas.
De rarezas busco acopio,
cojo plantas mil á mil,
y al mirar con microscopio
malvas son, ó peregil.
Pero cojo al mes
en compensacion,
cuatro constipados
y una insolacion.
Cómo vivo ya
casi no lo sé;
pero es la verdad...
achís! (Estornuda.)
que ya lo pesqué.

Los insectos adoro
y los protejo con interés.
Ellos son mi tesoro,
si los ensarto, por ellos es.
Pero á veces me meto
en los corrales, y algun mastin,
sin el menor respeto,
pasar me hace las de Caín.
Hallo can, que sin reparo
á su gusto se despacha,

y empalar me cuesta caro
una triste cucaracha.
Si hay ovejas, mis proyectos
malogrados suelo ver,
pues no siempre son insectos
lo que ensarta mi alfiler.
Pero cojo al mes
en compensacion.
Etc., etc.

HABLADO.

Sí, señor, tengo esa desgracia. Mi vista cansada y mis frecuentes distracciones me hacen pasar malos ratos; y yo, don Lúcas del Berro, naturalista distinguido, miembro de todas las Sociedades científicas de las cinco partes del mundo... é islas adyacentes, suelo hacer cada plancha que dá gozo... á los que las ven, que á mí maldito. Ayer, por ejemplo, al regresar de mi excursion diaria, me encontré á mi vecina doña Nieves con su hijo Pepito. Me lo presentó. El chico está rollizo y colorado como un arcipreste, y yo, celebrando su robustez, creí del caso darle en las mejillas algunos golpecitos cariñosos con un manojo de plantas que llevaba en la mano. Así lo hice; pero el niño, lejos de agradecer mi amistosa demostracion, se puso á gritar como un becerro, y la madre me llenó de insolencias. Habia yo olvidado que las plantas eran ortigas, y tranquilamente azotaba con ellas los mofletes del muchacho. Otro dia guardé en la petaca un precioso lagarto que habia cazado. Ofrecí, sin acordarme de ello, un cigarro al señor cura, y al meter este los dedos, sacó al ani-

malito, que en uno de ellos habia hecho presa... Si lo que á mí me pasa!... Pero mi resolucion está hecha, y en cuanto lo esté tambien mi coleccion, me retiro á los estudios de gabinete. Con el microscopio soy fuerte, porque veo claro. Calle! Una silla. Esto me recuerda que debo estar cansado. Sentémonos, pues. (Se sienta.)

ESCENA VIII.

DICHO.—CAYETANA que sale de la casa.

CAYET. El almuerzo espera, y el amo no parece. Calle! Quién será este señor?

LUC. (Una mujer! Ejemplar tan interesante como los exápodos y las coníferas! Examinémosla con toda la escrupulosidad de un zoólogo concienzudo.) (Se levanta.)

CAYET. Caballero...

LUC. Buenos dias, niña. (Parece guapa.) (Acercándose mucho para mirarla.)

CAYET. Puedo saber? (Retirándose.)

LUC. (Y lo es, lo es!) Quién soy yo, eh?

CAYET. O al ménos...

LUC. Por qué estoy aquí? (Vuelve á acercarse y Cayetana se retira. Este juego dura algun tiempo.) Pues es muy sencillo. Empiezo por confesar que no sé dónde me encuentro.

CAYET. Está usted en la quinta de mister Jakson, mi amo. (Mirando á la derecha con inquietud.)

LUC. Hola... hola! (Criada... tanto mejor!) Conque usted es... (Acercándose con aire picaresco.)

CAYET. Doncella. (Siempre inquieta y separándose.)

LUC. Tanto mejor!

CAYET. De la esposa del dueño de esta quinta.

LUC. Ah!... vamos, ya!...

CAYET. Pero caballero, yo no sé cómo ha podido usted entrar...

LUC. Por una verja entreabierta, segun recuerdo confusamente. Ví desde fuera algunos buenos ejemplares de curcubitáceas tuberculosas, y para examinarlos de cerca... Pero usted parece inquieta...

CAYET. Sí, señor, y lo estoy sériamente.

LUC. Cómo así?

CAYET. Se ha puesto, y me ha puesto usted, en un grave compromiso.

LUC. Yo? Por qué?

CAYET. En un compromiso que puede costarle á usted la vida.

LUC. Zapateta! (Asustado.)

CAYET. Y á mí tambien, sí señor.

LUC. A ver niña, explíquese usted ..

CAYET. (Sí... Verdad es que esta facha no es para dar celos; pero conozco al amo, y sé que será capaz...)

LUC. Querrá usted decirme?...

CAYET. Caballero... Es preciso, indispensable, que se vaya usted al momento. De lo contrario, corre gran peligro.

LUC. Caramba! Estaré en una cueva de ladrones?

CAYET. Mucho peor! Si mi amo le ve, dése usted por muerto.

LUC. San Ambrosio! Corramos! (Si será esto algun manicomio?)

CAYET. Dios mio!... Qué inventar, cómo conseguir...

ESCENA IX.

DICHOS.—JUSTO.

JUSTO. (He almorsao como un obispo) Caye!.. Quién será éste?

LUC. Niña, me explica usted...

JUSTO. Pero, demonio! Ya no me acordaba de la órden del amo. Voy por la escopeta.

LUC. Qué bárbaro! Oiga usted...

CAYET. Justo, por Dios!...

JUSTO. Ná; le pego yo un tiro á este tio antes que el amo me lo pegue á mí.

LUC. (Pero, qué amo será ese, Dios de misericordia?)

CAYET. Justo, no nos comprometa usted á todos. Este caballero ha entrado aquí por equivocacion.

LUC. Eso.

JUSTO. Y por desquivocasion el amo me rompe la cabesa, y en pás.

CAYET. No, porque podemos ocultar á este señor...

JUSTO. Y ayega á descubrirse, y entonses será peor la cosa.

CAYET. Nada de eso. Es preciso que tratemos de salvar nuestra responsabilidad y su persona.

LUC. Eso último sobre todo!

JUSTO. Entonses... Ah! Ya he dao con la tecla.

LUC. Santa *idem* se lo pague!

CAYET. A ver, á ver!

JUSTO. Miste... sardremos del apuro, si usté ayuda un poco.

LUC. Y un mucho! Pues no faltaba más!

JUSTO. Güeno: usté, dende ahora, ze yama Lúcas.

LUC. No; desde hace tiempo. Me he llamado así desde chiquitin.

JUSTO. Es usté gitano...

LUC. Cómo que soy gitano! Oiga usted!

JUSTO. Usté será lo que yo le diga, ó lo escabechan.

LUC. Seré lo que á usted le dé la gana.

CAYET. Ah!... no es mala idea: pero lo creerá el amo?

JUSTO. Claro está! No ves tú que es inglés? Tú déjame y verás...

CAYET. En fin, probaremos.

JUSTO. Usté canta... hondo?

LUC. Hondo?... Hombre... si estoy en algun sitio que lo sea... Como ahora, por ejemplo, que me he metido en unas honduras...

JUSTO. Quiero desí que si entiende usté de flamenco.

LUC. De flamencos? Ya lo creo! Aves de pantano. Precisamente ese es mi fuerte.

JUSTO. Pues si sabe usté de flamenco, es cosa arreglá. Ahora lo avío yo á usté, y aluego le presento al amo.

LUC. Al amo? No, prefiero no conocerle.

JUSTO. Es que si no, lo yevan á usté á la *micópolis*, en cuanto la haiga.

LUC. De aquí á entonces...

CAYET. Démonos prisa, no nos sorprendan. Repito á usted que se juega el pellejo.

LUC. Yo haré lo que ustedes quieran.

JUSTO. Pues véngase conmigo. Tengo ayí mi vestío corto, y lo voy á usté á poner jecho un macareno.

LUC. Oh ciencia, lo que cuestas!

(Vánse por la puerta del pabellon.)

CAYET. El medio es arriesgado, pero no hay otro, y á quien dan no escoge. Por otra parte, yo les ayudaré y si es preciso avisaré á la señorita.

ESCENA X.

DICHA. — MISTER JAKSON.

JAKS. Cayetana...

CAYET. (Ay! El amo.)

JAKS. Dónde estar Justo?

CAYET. Señorito... está en su cuarto con el cantador flamenco que acaba de llegar.

JAKS. Ah... bien! Con que es venido el artista? Y por qué no haberse presentado?

CAYET. Queria asearse un poco; siquiera quitarse el polvo... (Este sí que nos sacude el polvo si llega á sospechar...)

JAKS. Ah... bien! Usté avise la señorra.

CAYET. Es que... el almuerzo...

JAKS. Yes. Avisar, y que venga el artista. Oirle en la mesa.

CAYET. (Va á tener una indigestion) (Vase.)

ESCENA XI.

JAKSON.—ROSA.—Despues CAYETANA.

ROSA. Ah! Estabas aquí, y yo buscándote para almorzar.

JAKS. Yo tener fuerte apetito.

ROSA. Me alegro. En cambio yo no le tengo.

JAKS. (Observándola.) Tú sigues tristal

ROSA. Qué aprensivo eres! Te engañas.

JAKS. (Yo observar.) Hoy quierro te alegres porque yo te he preparrado una sorpresa.

ROSA. Una sorpresa? (Sale Cayetana, ayudada por otra criada, la cual se retira, trayendo una mesa servida con dos cubiertos.)

CAYET. (Y floja! En qué parará esto?) Cuando los señores gusten...

JAKS. Nosotros meternos á la mesa. Cayetana, desir á Justo que traiga el artista. (Saca de la caja una pistola y juega con ella.)

ROSA. Un artista!

JAKS. Oh! Sí. Artista flamenco, mocho distinguido. (Se sientan.)

CAYET. Justamente, aquí vienen los dos. (María Santísima qué facha!)

ESCENA XII.

DICHOS.—DON LÚCAS.—JUSTO.

Don Lúcas ridículamente vestido á la andaluza, ha conservado la gran corbata y los anteojos. Justo le sigue y le habla con frecuencia al oido. Trae Don Lucas una guitarra al hombro.

JUSTO. (Bajo á don Lucas.) Sereniá, hombre, no se achique usté. Más garbo!

LUC. (Id.) Hombre... si se me cae todo!

ROSA. (Qué mascarada es esta? Cayetana tú me dirás...)

CAYET. Chis! señorita, por Dios! (Hablan bajo.)

JAKS. (Mirando con lentes á Don Lúcas.) Oh! El singular artista!

JUSTO. Zeñó, aquí tiene su mercé ar cantaor flamenco, más barbian de tó er barrio der Perché, que ha tresladao á Madrí su dacademia, y que ha venío pa su distraision y regalo.

LUC. (Este tio me vá á reventar.)

JUSTO. Ze yama er tio Luquillas, er gitano, y es la otava maraviya pa er cante, arto y jondo.

LUC. Servidor de usted y muy... (Justo le pisa.) Ay, ay, ay!

JAKS. Qué ser esto?

JUSTO. Ná, que se está enzayando el hombre, pa arrancarse despues por las estreyas.

LUC. (Todas las he visto ahora!)

JUSTO. Aqueya es la señorita. Pinchare usté, tio Lucas.

LUC. Pincharle? Por qué le he de pinchar?

JUSTO. (Bajo.) Que está usté metiendo la pata.

LUC. Donde? (Es cierto; no he dicho...) Yo pongo á la disposicion de estos señores mi modesta habilidad, y me prometo...

JAKS. Oh! No hablar usté guitano?

JUSTO. Zabe de tóo, zeñorito, y cuando le dá por la finura...

JAKS. Ah, bien!... (Se ponen á almorzar.)

LUC. (Y no suelta la pistolita...)

JUSTO. (Jable usté en flamenco.)

LUC. (Hablar de flamencos ahora... Pero si no viene á cuento!)

JUSTO. (Que chimuye usté en caló. Va á sospechar. Mucho flamenco ó tó se pierde.)

LUC. (Bueno, allá vá.) Señores, el flamenco es un ave perteneciente al género de las zancudas. Tiene el plumaje rojo, y habita...

JAKS. Eh? (Sorprendido,)

CAYET. (Aquí va á ser ella.)

ROSA. (Pobre hombre!...)

JUSTO. Ná, zeñorito, gromas der tio Luca, que es lo más guason... (Repita usté lo que yo le apunte.)

ROSA. Jakson, quieres darme salmon? (Distraigámosle.)

JAKS. Ah!... Bien! (La sirve.)

JUSTO. (Digaste asin. Yo le apunto.)

LUC. (Sí, y el otro dispara.)

JUSTO. (Yo chanelo lo quc su mersé aviyela en la chichí, y le daré gusto. Chipén!)

LUC. Allá voy. (A Jakson, que está hablando con Rosa.) Caballero..

JAKS. Usté desir...

LUC. Digo... digo que... (Ah!) Chiplén! (En jarras,)

JAKS. Mi no entiende...

CAYET. (Ave María Purísima!)

ROSA. Já, já, já!

JAKS. (Ella estar trista y ahora se rie... Oh!)

JUSTO. (Esto no tié compostura. Yo me largo por si acaso.) (Va á marcharse.)

JAKS. (Yo observar...) Justo, usté quedarse y el artista cantar algo. (Si estar un disfrás... yo lo mato... Ah... bien!)

JUSTO. (Mos aplastó.)

LUC. (Cantar yo? Ave María!)

JUSTO. Por lo jondo, que es lo que le gusta á su mersé.

LUC. Lo hondo? (Entonces es al pozo á donde me tira.)

ROSA. Acaso no esté bien de voz.

LUC. (Me salvé.) Eso es, estoy algo ronco, y con este motivo tengo el honor... (Queriendo irse.)

JAKS. (Deteniéndole.) Oh, no! Usté haber venido á cantar, y usté cantar, ó yo pegarle un tiro. De mí no burlarse nadie!

LUC. (No hay remedio!)

JUSTO. Ea. (Animo.) Yo acompaño, y ostés jalean.

CAYET. Corriente. (Pobre señor!) (Se sientan todos. Justo preludia una malagueña. Cayetana dá las palmas. Don Lúcas se olvida de que tiene que cantar, y solo á fuerza de señas y pisotones de Justo se decide, ar-

rancando con un grito áspero y desentonado. Todos se levantan.)

LUC. Ay!

JAKS. Cómo! Usté cantar, ó ladrar, señor don guitano?

LUC. Ya... he dicho que la voz...

JUSTO. Zeñorito... es que... el hombre pasó la noche de juerga, y como la bebía toma la vos, y las malagueñas piden er gasnate claro...

JAKS. Por eso, yo mi quiero malaguenias; mi gustar mocho las malaguenias.

CAYET. (El todo por el todo.) Pues si el señorito lo desea, no quede por eso. Yo las cantaré.

ROSA. Cómo! Tú sabes...

CAYET. Aunque soy de Madrid, sé un poco, y creo que podré...

JUSTO. Olé! Venga de ahí!

LUC. Eso, eso, venga... venga... (lo que viniere, como yo me escurra.)

JUSTO. Vamo á ver, chiquiya, lárgala ya!

CAYET. Andando. (Todos, ménos Cayetana, se sientan.)

MÚSICA.

(Malagueñas.)

Quien va de Málaga al cielo
echa de ménos en él,
el vino, los boquerones,
y las hembras del Perchel.

—

Por si acaso con el tiempo
se volvia dulce el mar,
Dios puso en las malagueñas
sus almacenes de sal.

HABLADO.

JUSTO. Eso es cantá! Viva tu mare, zalerosa! (Bajo á Lucas.) Aplauda usté hombre.

LUC. Olé! Viva tu madre, y tus tios, y toda tu apreciable familia! (Y es guapa la chica esta!)

JAKS. Usté cantar mocho flamenco, y yo quiero haser un regalo. (Le da dinero.)

CAYET. (Cinco duros!) Oh! señorito...

JAKS. Ti gustar, Rosa?

ROSA. Muchísimo. Ignoraba que Cayetana tuviese tal habilidad.

LUC. Verdaderamente que las dotes extraordinarias de esta jóven... (Recordando su papel.) Es decir, olén! Chipén! Viva tu madre!

JAKS. Ahora, mi quiero escuchar al señor don guitano.

LUC. (Nada, no se le olvida!) No puede ser; tengo que cantar en un entierro... digo, en un bautizo, y...

JAKS. Usté no engañar mí. Yo pagar hoy su voz, y ser mia.

JUSTO. (Güena compra.)

JAKS. El cantará.

JUSTO. Ya lo creo! (En la mano.)

LUC. Bueno; cantaré. (Se sientan.)

JUSTO. Ea, venga de ahí.

LUC. De dónde? (Sorprendido.)

JUSTO. De esa vos, y de esa sal...

LUC. (De higuera os la daria yo á todos.)

JAKS. Ah... bien! Atension.

CAYET. Qué va usted á cantar? (Bajo.)

LUC. Qué sé yo! Ah... sí! Voy á cantar *El perro del hortelano.*

JUSTO. Ahí va la sonanta.

LUC. Qué tunanta?
JUSTO. La guitarra, hombre.
LUC. Ah! Venga. Atencion.

MUSICA

Tiene Blas el hortelano
un mastin descomunal,
y asegura que es el chucho
una notabilidad.
No se come las lechugas
que en el huerto cria Blás;
pero si lo intenta alguno,
al momento ladra el cán.
Guá, guá, guá.
(Imitando el ladrido de un mastin.)
Muy tranquilo está su dueño
con tan gran fidelidad,
porque ignora que á su esposa
suele un mozo visitar.
Y que al ir cerca del huerto,
los ladridos del guardian
no resuenan en el campo
y de gusto suele aullar.
Aaaah! Aaaah!
(Remedando el aullido de un perro.)
Dicen que no come
ni deja comer,
y con los repollos
cierto podrá ser:
pero nadie al perro
oyó alborotar...
Guá, guá, guá!
si tiene visita
la mujer de Blás.

—

HABLADO.

TODOS. (Aplaudiendo.) Bien, bravo!

LUC. (Me salvé!)

JAKS. Ser eso flamenco?

JUSTO. Claro está!

LUC. Del mismísimo Flandes, como los quesos barnizados.

JAKS. Ah .. Bien! Justo, usté y Cayetana obsequiar al cantante bien. Yo volver pronto y darle su pagamiento. Rosa, tú quiéres haser mi el favor de venir miga?

UC. (Miga? Ni una voy á dejar en la mesa cuando se marchen.)

ROSA. Como gustes. (Se levanta.)

JAKS. Oh!... bien! (Yo mi disimulo y vengamiento.) (Vánse á la casa.)

ESCENA XIII.

CAYETANA.—DON LUCAS.—JUSTO.

(Don Lucas se pone á comer vorazmente.)

LUC. (Comiendo.) Bien, pero basta de broma. Dénme ustedes mis bártulos, y me voy.

CAYET. Irse... y por dónde?

LUC. Por cualquier parte.

JUSTO. Aspérate tú. Con la escalera é mano se pué pasá por encima de la verja. Sube usté, se monta en eya y...

LUC. Tiene pinchos la verjita esa?

JUSTO. Sí, pero...

LUC. Pues que monte Poncio Pilatos.

CAYET. Pues no hay que perder tiempo.

JUSTO. Volando! Tú, chiquilla, traete los chismes der zeñó; yo voy por la escalera. (Váse por la izquierda.)

CAYET. Corramos. (Entra en el pabellon.)

LUC. Horror! Yo metido en tales aprietos, yo vestido de mamarracho, y amenazado por un Otelo inglés! Si escapo de esta, juro.. Y la chica esta es guapa!.. Volveré, volveré... á herborizar, por supuesto, nada más!

CAYET. (Con los objetos de don Lucas.) Todo está listo. Apresúrese usted.

LUC. Vamos andando. (Empieza á quitarse el marsellés.)

JUSTO. Aquí está la escalera! Vivo!

LUC. Caramba! Si ustedes me atropellan! (Se pone la caja colgada del cuello, se mete una manga de levita, conservando la otra del marsellés, deja en la cabeza el calañés y empuña con una mano la red, y el paraguas con la otra. El sombrero suyo bajo el brazo.) Ea, ya estoy pronto!

ESCENA XIV.

DICHOS.—MISTER JAKSON, luego ROSA.

Mister Jakson, con las mayores precauciones sale de la casa, cruza sin ser visto, y se apodera de las pistolas.

JAKS. (Apuntando.) Alto! (Susto general.)

CAYET. (El amo!)

JUSTO. (La hisimos güena!)

LUC. (Cataplúm!) (Deja caer cuanto lleva en las manos.) Jesucristo! (Da una vuelta y se le caen los anteojos,)

JUSTO. Eh! Zeñó!

CAYET. Ay! Socorro!

LUC. Mis antiparras!... Ya no puedo ni huir siquiera. (Las busca á tientas.)

ROSA. (Saliendo.) Qué pasa aquí? Ah! Jakson! (Corre á él y le quita la pistola.) Qué vas á hacer!

JAKS. Tú retirar, ó yo creerte complise...

ROSA. De qué? No lo seré nunca de una atrocidad como ésta!

JAKS. God-dam! Este no estar cantante flamenco.

LUC. Es cierto, pero...

JAKS. El estar disfrasado...

JUSTO. Es verdá, porque...

JAKS. Yo matar éste.

LUC. (Pero qué bruto es el inglés!) (Ocultándose detrás de Justo.)

ROSA. Matarle! Pero por qué?

JAKS. El ser amante de tí.

ROSA. Mio? Já, já, já!

CAYET. El! Já, já, já!

JUSTO. Qué guasa! Já, já, já!

LUC. (De qué se rien? Já, já, já!

JAKS. Silensio!

LUC. Bueno, hombre, bueno!

CAYET. Señorito... entró aquí por casualidad, buscando hierbas, y le disfrazamos Justo y yo por temor á las amenazas de usted.

JUSTO. Chipé!

JAKS. Yo mí no creo! Tú estar trista y pensativo mochos dias...

ROSA. La ausencia de mi hermano...

JAKS. Oh! No! Hermano tuyo estar ido á Lóndres. Mí lo ha mandado mismo.

ROSA. Ay, respiro!

LUC. Usté es un hombre práctico. Permita usted que le abrace en prueba de simpatía. (Abraza á Cayetana, que le rechaza.)

CAYET. Arre allá!
LUC. Usted dispense. Como no veo...
JUSTO. Por ezo tienta.
JAKS. Caballero, estar de más en la casa.
LUC. Bueno. Que ustedes se diviertan.
CAYET. Eh! Por ahí no...
LUC. Al contrario; por aquí sí...

MÚSICA.

LUC.
Porque del juguete
ya llegó el final,
y caras risueñas
creo divisar.
Voy á saludarles,
y á ver si me dan
¡plan, plan, plan!
Dos ó tres palmadas
para terminar.

TODOS.
Dos ó tres palmadas
para terminar.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramatica.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.